



La casona de Carmen 340, donde funcionará el Centro Cultural Violeta Parra.

# Tras la huella de Violeta

Al cruzar el umbral de la antigua casona de Carmen 340, pasado y presente se conjugan trayendo reminiscencias del mundo de Violeta Parra. Todavía quedan muros de adobe recubiertos con yeso conservando corazones estampados por los años sesenta en lo que entonces era la "Peña de los Parra".

El estigma de la artista se palpa en los dibujos sobre la madera que recubría las paredes de una de las habitaciones. Hoy, como los cartones pintados con témpera que cuelgan en la misma muralla, se mantienen intactos.

El espíritu de "la Viola" se palpa, aunque la modernidad va llegando a lo que será el "Centro Cultural Violeta Parra" que albergará tres salas de exposiciones, una sala de música con graderías (etapa que será

inaugurada en julio), un teatro griego y una cafetería.

Aquí funcionará además la Fundación y la Corporación Cultural del mismo nombre. El proyecto completo estará listo a fin de año.

El lugar aún no ha sido bautizado, pero todo estará impregnado de un arte popular, dando cabida a la obra de Violeta y a otros creadores que tendrán un espacio donde expresarse. Nicanor sugiere el nombre de "Centro marginal Violeta Parra".

Isabel Parra fue la impulsora de este proyecto lejano al recuerdo de lo que fuera la peña, con un aire de contemporaneidad. Después se sumaron organismos y entidades como la Municipalidad de Santiago, la Secretaría de Comunicación y Cultura del Gobierno y la Compañía Chilena de Fósfo-

ros. En pleno ajetreo de las labores de recuperación del inmueble, ella evoca y ve concretarse un viejo sueño. Un sueño frustrado que alguna vez tuvo su madre, cuando quiso organizar el Centro de Arte Popular en La Reina.

"Este lugar estaba bajo llave y abandonado. Pasó un año para reponerme del shock, entonces decidí hacer algo por todos nosotros", cuenta Isabel.

**¿Cómo surgió la idea de la Fundación Violeta Parra y cuál será su labor?**

-Nació paralelamente a la recuperación de este espacio, porque pensé que junto con levantar esa casa había que crear esa entidad. Ya dejó de ser mi proyecto personal, mi angustia, mi karma, mi felicidad y pasó a constituir un proyecto cultural que entusiasma e involucra a muchos, especialmente otras generaciones, sobre todo, motivados por un cariño incondicional a la Violeta.

"El trabajo fundamental es difundir su obra. Primero rescatarla, reunirla, porque hay muchas cosas inéditas, y entregarla al patrimonio chileno y universal. Ella es una mujer que atrae a todo el mundo, valorada en el extranjero pero desconocida en Chile.

"En abril vamos a sacar un cancionero, cuando inauguremos la Corporación Cultural, que será el nexo entre la Fundación y la Municipalidad. El cancionero es un recuento de toda la obra musical en orden cronológico. Son 160 títulos, setenta de los cuales van con partituras. Muchas de ellas fueron grabadas y otras no. Aparece desde la primera canción que compuso (el bolero "Brillo de mar en tus ojos", que Silvio Rodríguez ya pidió a Isabel para grabarlo), rancheras, corridos y valsos, hasta temas como "Maldigo" o "Run Run". Es vergonzoso que ella no tenga su cancionero en Chile. Hay que empezar a resolver desde las cosas más básicas para llegar a las más sofisticadas.

"Lanzaremos en compact una grabación estupenda que ella hizo de sus temas



*Isabel Parra junto a uno de los cartones pintados con témpera, obra de Violeta que al igual que los dibujos en la pared, se ha mantenido intacta a pesar del paso de los años.*

*Violeta por fin tendrá un lugar donde se exhibir  su patrimonio artístico.*

folclóricos en Francia en los años 1954 y 1964. Esto es el inicio de una serie de documentos folclóricos que sacar  la Fundación a través de un convenio con el sello Alerce”.

**Hablemos del patrimonio de Violeta. Se sabe que hay muchas cosas dispersas.  C mo ha sido la labor de recopilación?**

‐Desde los tiempos de la Peña, quer mos hacer un museo vivo de Violeta Parra. Ella no solamente cantaba y hacía investigación folclórica, era pintora, hacía tapicería, escultura, greda, música para guitarra, música académica.

‐Mis hermanos y yo aportamos a la Fundación su obra plástica. La cuidamos, la protegimos y la trajimos a Chile. Pero hay muchas otras cosas que andan por ahí”.

** Qu  pasa con el clan Parra, cómo se han incorporado a este trabajo?**

‐Creo que no existe el clan Parra, porque cada uno tiene su propio motor y autonomía. En esto de la Fundación, mi hermano Angel, que vive en París, se entusiasma mucho y participa porque siente que es necesario. Mis hijas también colaboran, pero cada una vive en su órbita. Trabajo más con otras personas, ajenas a la familia. Los tíos Lalo, Roberto y Nicanor tienen su propio quehacer. Est n muy contentos porque adoran a su hermana, pero pensaban que esto que andaba transmitiendo la Chabelita era broma y ahora se dan cuenta que era en serio.

** Hay un registro de los tapices, las pinturas?**

‐La Fundación lo har . Hace poco encontramos 40  leos, que se expusieron en la Estación Mapocho. Violeta se los había



*En Carmen 340 se construye el Centro Cultural Violeta Parra. Isabel, su hija, ve concretarse un sueño que tuvo la propia Violeta.*

mandado guardar a un fotógrafo suizo que nos fue a ver a un recital y nos entregó todo.

Hemos contabilizado 15 arpilleras. Sabíamos que estas cosas estaban perdidas,

porque mi mamá andaba de un lado para otro y dejaba todo botado. No guardaba nada para ella.

‐Sin propon rnoslo, cuando niños y jóvenes, Angel y yo íbamos recogiendo sus obras musicales, sus pinturas y ahora hemos recibido cartas de gente que nos cuenta “Violeta estuvo aquí y dejó esto”. Reaccionan con el corazón en la mano y ahí me doy cuenta que este esfuerzo no es inútil.

‐Por otro lado, estamos preparando el primer tomo de la obra plástica. Cada tapiz tiene su historia propia. Dieron la vuelta al mundo unas tres veces, hubo que sacarlos bajo cuerda, repararlos y guardarlos. Nunca los expusimos afuera porque no queríamos nada menor a lo que hizo ella en París.

Isabel se detiene. Mira los cartones que cuelgan en la pared de la casa.

‐Estos monos son de la Viola. Los guard  Carlos Necochea, los enmarcó y se han conservado milagrosamente”.

Continúan los recuerdos. “Ella vivió en esta casa, pero un tiempo breve. Se instaló con una carpa en la FISA y después en La Reina”.

** Por una necesidad de autonomía?**

‐Creo que s . Ella estaba chocha con lo que sus hijos hacían, pero intuyo que quería ser promotora y autora de su propio lugar. Nos pareció un disparate que se fuera a La Reina, no había ni movilización y aquí estaba todo hecho. Tal vez eso no le gustaba. Pero cuando su carpa tiraba para arriba, se iba a Bolivia. Yo pienso que estaba muy acelerada y muy enamorada de Gilbert. Creo que empezó muy tarde su carrera, porque vivió muy oprimida, como cualquier mujer modesta de Chile. Se casó y tuvo hijos muy joven, un matrimonio muy infeliz con mi padre, lo pas  muy mal. Me imagino que andaba tan apurada de un lado para otro y hacía miles de cosas porque tenía temas de ella misma muy postergados. Pienso que sentía que todo le llegó tarde. El t o Nicanor la empuj  a recopilar sus m sicas, si no hubiera sido así, tal vez no habría pasado nada.

‐Su historia no es original, se repite sistemáticamente con la discriminación hacia la mujer que existe aquí y en Latinoamérica. Decían que era una vieja loca, chascona, que andaba peleando con todo el mundo. Pero esa dificultad es una constante y eso no ha cambiado mucho.

‐Tengo la impresión de que mientras más tiempo pase, será más valorada. Esta es la primera vez en que se ha visto una preocupación real de los creadores. Cuando nosotros no estemos, tendrá el lugar que corresponde a una gran mujer latinoamericana”.